

“ DONDE LOS DIOS Y LAS ALMAS ...”

(Adaptación libre de los CUENTOS HUICHILES, de Queta Navagómez.)

Obra original de Georgina Montelongo Lezama.

Personajes:

Escena 1

Turi Guari. 6, 14 años.

Abuelo de Turi Guari, 60 años

Maraakame Jaimana Tineika , 40 años

Madre de Turi Guari, 38 años

Padre de Turi Guari, 43 años

Hombres y mujeres huicholes, distintas edades

Escena 2

Jatumari, india huichola, 20 años

Niúkame, indio huichol, 22 años

Maraakame Turi Guari, 30 años

Tutú Yurite, 2 años

Tanima, tía de Jatumari, 45 años

Ayudante cantador, 45 años

Hombres y mujeres huicholes, distintas edades

Escena 3

Marakame Jaimana Tineika, 40, 47 años

Turi Guari 14, 21, 36 años

Niúkame 36 años

Maraakame Turi Guari 36 años.

Urútame, primo de Turi Guari, 24 años

Neyda, esposa de Urútame, 19 años

Hombre en la playa, 55 años

La historia comienza en 1950 y se va desarrollando a lo largo de 22 años, en una comunidad huichola de la sierra Nayarita.

Escena 1

Cuadro 1. Espacio vacío con bastidor translúcido (teatro de sombras) al fondo.

Escenario en penumbra, escuchamos sonidos ambientales. Aparecen sombras detrás del bastidor. Son cuerpos que forman diversas imágenes simbólicas, (pájaros, venados, águilas, árboles, etc.) El escenario se ilumina y los sonidos junto con las sombras, bajan de intensidad hasta desaparecer. Vemos a Turi Guari, (14 años), al centro; sentado en cuclillas y cubriéndose la cabeza con las manos, llora. En los extremos del escenario y formando un triángulo, vemos al maraakame Jaimana Tineika, al abuelo y a la madre del muchacho. Cada personaje, estará frente al público, iluminado con un cenital cuando habla; y quedará a oscuras cuando termine. Sólo Turi Guari estará iluminado todo el tiempo en la misma posición.

Maraakame Jaimana Tineika .- Se nos juntó la de malas. Primero Tatei Yurianaca, nuestra madre tierra, se enojó y no cuidó sus pasos, luego el muchacho que se lo trajo; después esa iguana ...

Abuelo (*Detenido por un bastón de palo*) .- ¿Pos que no oyes lo que se canta en todas las fiestas? ¡lástima! , casi eres un hombre y entoavía no te haces al costumbre. ¡Hubiéramos ido por el maraakame curandero, él sabe buscar! Nomás pienso que a estas horas, la pobre alma estará llorando, escondida entre las piedras de la barranca; sin jallar su mollera pa'meterse dentro, y se me enchina el cuero.

Madre.- ¡No hagas caso a los decires Turi Guari!, ... mira cómo quedastes de trasijado. Desde hace rato, te veía como con ganas de llorar y pensaba: pos pa'qué te aguantas ... llora m'ijo, si ya sabes que los huicholes somos rete llorones. ¡Llora, lávate los ojos con lágrimas!

Cuadro 2. Sierra

Primer recuerdo.

Sonidos de agua corriendo, insectos, pájaros etc., bajan a fondo. El escenario se ilumina. Aparece Turi Guari (6 años), ha hecho “montoncitos de piedras”, platica con ellas. Su padre lo observa divertido, sin que el niño se de cuenta.

Turi Guari .- ¡Shhhhh, niñitos, niñitas, muevan sus sonajas cuando oigan el tambor ... repitan cinco veces cada canto (*mueve la sonaja y grita*) , ¡pam, pam, pam! así ... cinco veces cada canto... ¡pam, pam! ... (*deja la sonaja a un lado y abre los brazos*) ¡ahora ya no son niños, sino pajaritos de colores, y vamos pa´ Wirikuta!

El padre se acerca.

Padre .- ¡Pos qué haces mi´jo!

Turi Guari se asusta.

Turi Guari.- Na ...nada pá.

Padre.- Cómo que nada, tas jugando ¿no?

Turi Guari sigue acomodando piedras.

Padre.- Desde que fuistes a la ceremonia de los niños pájaro, vi que regresastes muy contento... ¿te gustó ?

El niño asiente.

Padre.- ¿ Qué es lo que más te gustó?

Turi Guari.- Volar...

El padre sonrío y le acaricia la cabeza. Le entrega una flecha hecha de carrizo.

Padre.- ¡Mira lo que t'ice, toma!

Turi Guari, la recibe emocionado y feliz.

Padre.- Le puse en la punta un trozo de olote de maíz, pa'que no hagas destrozos. Acuérdate que hay que acercarse despacito a las guásimas, pa'que los loros no se espanten... a ver dame acá (*le pide el carrizo*) tienes que apuntar con cuidado ... así (*hace la finta y se lo entrega*) ¡ora, házlo tú!

Turi Guari toma el carrizo, apunta, y lo lanza. Se escucha el ruido de unos loros en estampida. Ambos ríen a carcajadas; el niño escucha atento a su padre.

Padre.- Mira nomás el susto que les pegastes a esos pobres loros . Hay que apuntarle mejor. Pa' nosotros los huicholes, las flechas son muy importantes m'íjo. Los dioses nos las dan pa'vivir, pero también pa'honrarlos, ya te platicado de'so. Ellos están bien pendientes, de que apréndamos a usarlas bien.

Turi Guari, lanza nuevamente el carrizo al aire y lo trae de regreso hasta donde está su padre.

Turi Guari .- ¡ Ya sé usarlas!

Padre (*Ríe divertido y lo observa con ternura*) .- Qué rápido se pasa el tiempo m'íjo. Hace apenas bien poquito que te hice tus primeros huaraches y mir 'ora . La abuela Nakawé te ha hecho crecer muy rápido, pronto serás un hombre.

Turi Guari .- ¿ Tonces, puedo ir a pescar contigo hoy en las noche?

Padre.- Pos a lo mejor.

Turi Guari .- ¡Ándale pá!, ¿ no dices que ya soy un hombre?

Padre (*Ríe con la ocurrencia*) .- No, pos eso sí .

Turi Guari ve algo que llama su atención, toma su carrizo nuevo, y va corriendo tras él.

Turi Guari .- ¡ Mira pá!

Padre.-. Qué

Turi Guari.- ¡ Por allá, por allá se fue!

Padre.- ¡Pos quién pues!

Turi Guari.- ¡ Pos el venado, el venado azul!

Padre.- ¿Quién dijistes?

Turi Guari.- ¡El venado pá, el venado azul; pasó corriendo bien aprisa y se fué por allá!

Padre.- ¡Turi Guari!

Turi Guari.- ¿Qué?

Padre.- ¡Lo que pasa es que el hermanito Kauyúmari venado azul, sólo se les aparece a los que un día van a ser maraakames, curanderos!

Turi Guari.- ¡Maraakames!, ¿Tonces yo?

Ambos se abrazan emocionados.

Padre.- Pos a lo mejor mi 'jo, a lo mejor ...

Cuadro 3. Interior del Ríriki, (un espacio sagrado que hay en todas las casas de los huicholes y que les sirve como adoratorio y lugar de ritos y ceremonias).

El abuelo, la madre, Turi Guari (14 años) y gente del pueblo, están sentados alrededor del cuerpo del padre.

Abuelo (*Se dirige a todos en voz alta*) .- Cuando alguien cai a una barranca y se queda como dormido, mismito como está mi 'jo, que por más que le hagamos no despierta, es porque perdió su alma. Eso de caerse es muy delicado, porque tenemos l' alma en la mollera y cuando nos pegamos en la cabeza, se nos puede salir y quedarse tirada pa ´saber ónde. Tiene espanto de mirarse sola y tiembla de frío. Muchacho tonto (*a Turi Guari*) ¿ Pos cómo no la buscastes? , ¡ pa´ qué te trajiste a tu papá!

Turi Guari percibe la mirada de reproche de los demás (con excepción de su madre), y baja la cabeza.

Abuelo.- Y es que un alma es así de chiquitita ... pero dicen que si uno pega l 'oreja al suelo, oye sus lloridos. Tonces debe hablarle despacio pa ´que deje de asustarse, decirle que se esté sentada, quietecita, mientras llega un maraakame curandero a juntarla. ¿Se acuerdan de la muchacha que perdió su alma y estuvo dormida rete hartos días?

La gente ahí presente, murmura y asiente.

Abuelo.- Sus gentes le hicieron la lucha y trajeron un curandero que vive por allá, por el arroyo Tepiata, quesque muy bueno pa ´liviari esas cosas.

Madre.- Pos sí fue bueno, acuérdate que la curó.

Abuelo.- Encontró su alma y se la puso otra vez.

Madre.- La muchachita anda como si nada, ¿ no es la que se casó con Tikiekame?

Abuelo.- Esa mera.

Pausa

Abuelo (*Reclama otra vez a Turi Guari*).- ¡De qué sirve que mi ´jo ´sté aquí si no trai alma!

Madre.- Deja en paz al muchacho, ya ves que no sabía estas cosas, sólo quiso ayudar a su papá.

Abuelo.- ¡ Cómo que no sabía, si es “el costumbre” !

Madre.- ¡ Pos con el susto no se acordó !

Turi Guari soba sus pies y nota que sólo trae un huarache. Se lo quita, y se acerca al cuerpo de su padre. Le toma la mano y desliza lentamente el huarache sobre los dedos del accidentado. Después, él mismo acaricia el huarache y lo abraza contra su pecho.

Madre .- Tus otros nietos, los que fueron por el maraakame, trajeron razón de que llega mañana.

Abuelo.- Ni modo, mañana será...

El abuelo sale junto con la gente. Turi Guari se queda solo con su madre. La abraza y llora desconsoladamente.

Madre.- ¡Llora mi'jo, llora, ya te dije que no te aguantes, ve nomás, si el agua se te sale por los ojos!

Turi Guari.- ¡Lo quise ayudar, cuando lo encontré, le salía harta sangre de la cabeza!

Madre.- ¡Lo sé mi'jo, si ya se lo dije a tu abuelo; hicistes lo que se pudo!

Turi Guari.- ¡Pero es que el abuelo no para de acusarme, y a mí no se me ocurrió venirme pa'cá; no quería dejarlo solo!

Madre.- Hay que entenderlo tantito mi'jo. ¡El que está ahí, quieto; del color del agua, es tu padre ... pero también es su hijo ... y mi esposo!

Turi Guari abraza a su madre y ambos lloran. Se va quedando dormido en los brazos de su madre; ella lo cubre con una manta.

Cuadro 4. Fondo de una barranca (piedras, arbustos secos, etc).

Iluminación en penumbra. Escuchamos el grito de angustia de un hombre cayendo y posteriormente un golpe seco. El escenario se ilumina y vemos el cuerpo sangrante de este hombre en el fondo de la barranca. Turi Guari llega corriendo y se asusta al ver que se trata de su padre.

Turi Guari .- ¡Papá, papá!

Turi Guari queda mudo por el susto, camina desesperado de un lado a otro sin saber qué hacer; busca con la mirada. De pronto, reacciona y trata de encontrar a su alrededor, algo con qué amarrar el cuerpo de su padre al suyo, pero no encuentra nada. Finalmente, se quita la camisa de manta, la rompe y sujeta al accidentado a su propio cuerpo. Vemos a Turi Guari , con el cuerpo de su padre a cuesta, suben por la barranca. Escuchamos en primer plano el latir de un corazón muy agitado y jadeos. Los sonidos bajan a fondo. Turi Guari (6 años) y su padre...

Segundo recuerdo.

Turi Guari .- Oye papá.

Padre.- Qué.

Turi Guari .- ¿ Y cuándo me vas a llevar con Tatei Haramara?

Padre.- Ya mero mi'jo. ¡ Subiremos hasta lo más alto del peñasco, verás qué bonito se ve desde allí el mar, el hijo de Tatei Haramara!

Turi Guari .- ¿ Y también se ven los pescados?

Padre.- No mi'jo , los pescados tan adentro ... en la panza del mar.

El sonido del latir acelerado del corazón vuelve a primer plano. Turi Guari carga a su padre.

Indio (En off) .- ¡Miren... allá ... es Turi Guari ... parece que traí alguien herido ... corran, vamos a ayudarlo!

Turi Guari , lanza un gran gemido al desprenderse del cuerpo de su padre.

Oscuro y silencio absoluto por segundos.

Cuadro 5. Interior del Ríriki.

El maraakame Jaimana Tineika llega con la luz del día. Trae una canasta en el brazo; la deja sobre una mesa. En el interior se encuentran: Turi Guari (14 años), el abuelo, la madre y el cuerpo del padre sobre un camastro. Todos están preocupados. Turi Guari se intenta levantar rápidamente en cuanto ve al curandero, pero el dolor de su propio cuerpo, lo obliga a sentarse nuevamente. Su madre lo auxilia.

El maraakame Jaimana Tineika se acerca al cuerpo, lo observa, y mueve con desánimo la cabeza.

Abuelo .- ¡ Hay que encontrar su alma, hay que encontrarla pronto!

Maraakame Jaimana Tineika.- Traigan hojas de tabaco, jícaras con agua sacra y peyote.

Mientras la madre va por la cosas que pide el curandero, éste va sacando distintos objetos de la canasta y los pone sobre la mesa. La madre regresa y el maraakame le pide el peyote; come un trozo. Después saca de su canasta un manojo de plumas (Muvieri), lo impregna con el humo del tabaco y saluda cantando, hacia los cinco puntos del universo. Posteriormente barre el cuerpo (de la cabeza a los pies), con este manojo de plumas sagradas y pide ayuda a los Dioses Tutelares.

Maraakame Jaimana Tineika (*Saca una cornamenta de venado*).- ¡Kauyúmari, Kauyúmari ... venado azul, hermanito mayor de los huicholes . Tatewarì, Dios del fuego, León Mayé, asístanme por favor . Vamos pa´la barranca, ¡ayúdenme a encontrar esta alma, pa ´ traerla de regreso; madres y padres benditos ... oigan mis ruegos!

Cuadro 6. Sierra

Tercer Recuerdo.

Escuchamos ruidos de agua corriendo. Turi Guari (6 años) llega a un arroyo en la sierra, sigue a su padre. Éste trae amarrada en la cabeza una vara larga, hecha con ocote, que le sirve de lámpara. Entran al agua despacio; se supone que aquélla luz atrae a los peces, y el padre de Turi Guari atrapa un pez, con otra vara que trae en la mano.

Turi Guari.- ¡ Lo atrapaste , lo atrapaste!

Padre .- ¡Sí, pero hay que tener cuidado, porque este bagre tiene las aletas más filosas que un cuchillo!

Turi Guari le alcanza a su padre un canasto para que eche ahí el pez. El padre, jadeante, se limpia el sudor.

Turi Guari niño.- ¡ Allá va una trucha, ésa la voy a atrapar yo!

Padre.- Espera mi'jo, no es tan fácil, Ya sabes que Tatei Uteanaka, la madre de los pescados los cuida mucho, por eso manda a su hijo mayor, el pescado Churakame, pa' que salve a sus hermanos. Los huicholes necesitamos bendecir con aceite de sangre de pescado nuestros coamiles, por eso tenemos que engañar a Churakame.

Turi Guari, le arrebató la vara a su padre, y se acerca desafiante.

Turi Guari.- ¡Pos yo voy a engañar a Churakame, ven , alúmbrame pá!

Cuadro 7 . Fondo de una barranca

El marakame Jaimana Tineika y Turi Guari (14 años) , han llegado al fondo de la barranca. A gatas, el curandero levanta pequeñas piedras, hojas secas, astillas de árbol. Busca. Saca de su canasta, un carrizo y un poco de algodón de pochote.

Maraakame Jaimana Tineika (a Turi Guari).- Si la encontramos, hay que agarrarla con mucho cuidado con el algodón y meterla al carrizo, pa' después irnos corriendo a metérsela a la mollera de tu padre.

Pausa.

Maraakame Jaimana Tineika (*en voz alta*) .- ¡Madres y padres benditos; ayúdenme a encontrar esta alma que se cayó a la barranca. (*invoca*) Tatei Yurianaka, madre tierra, desde que este hombre nació, sus padres te encargaron que guiaras sus huaraches. Algo malo haría para que tú lo descuidaras. Perdónalo, en cuanto se alivie te llevará ofrenda. Madrecitas, no se enojen y ayúdenme!

El maraakame Jaimana Tineika camina sigiloso y fija la vista en una piedra, se acerca. Atrapa por sorpresa a una iguana. Turi Guari lo observa asustado. El maraakame, le entierra al animal un cuchillo y lo abre en dos. Murmullo general. Luego les muestra a todos el animal muerto, y todos empiezan a sollozar; comprenden que la iguana se comió el alma perdida . Turi Guari se tapa la cara y cae de rodillas.

Maraakame Jaimana Tineika.- ¡ Miren, aquí está, este animal se comió el alma ... y nadie puede vivir así!

Se escucha un coro improvisado de indios

Indios Huicholes .- ¡Nadie puede vivir sin alma!

Cuadro 8. Interior del Ríriki.

Entra el Maraakame Jaimana Tineika, y se coloca junto al cuerpo rígido. Adentro está la madre, el abuelo y algunos indios.

Maraakame Jaimana Tineika.- Tá muerto.

Abuelo.- ¡ Tá muerto!

Madre (*Llora*).- ¡ Tá muerto!

Abuelo .- ¡ Pasó la noche temblando de frío y miedo la pobrecita!

Turi Guari (14 años) , entra al Ríriki cabizbajo y con paso lento

Abuelo .- ¡Si este muchacho respetara el costumbre, su padre estaría aquí!

Turi Guari.- (*Llora*) ¡No diga eso abuelo, no lo diga más por favor!

Se hace oscuro lentamente.

Escena 2

Cuadro 1.- Espacio vacío.

Escuchamos sonidos de tormenta a fondo y van subiendo a primer plano conforme avanza la escena. Jatumari acostada sobre un petate; se agita jadeante y sudorosa de un lado a otro. Se toca repetidamente la cabeza quejándose del dolor. Va hacia donde está Tutú Yurite su hijo y lo abraza. Entra Niúkame su marido, con una expresión de odio reflejada en la cara. Trae empuñado su machete y amenazadoramente, se acerca con paso lento hacia ellos. Temerosa, abraza con fuerza al niño quien empieza a llorar. Niúkame levanta el machete para dejarlo caer sobre ambos. Jatumari se despierta, ha tenido una pesadilla...

Oscuro repentino y sonidos de tormenta en primer plano; se mezcla el sonido con la música de ambientación, en la ceremonia de investidura de Turi Guari (21 años) como maraakame...

Cuadro 2. Espacio vacío, música de ambientación.

Maraakame Jaimana Tineika .- Turi Guari, ne nibe, ne nunutzi ukí, ahora que te completaste como maraakame, quiero coronarte con los cuernos de Kauyúmari. Esta Kuzrira la tejíó mi madre, tiene mucho poder. Te la doy porque sé que sabrás llevarla, porque ya tienes corazón huichol, y entiendes que necesitas cuidar nuestra costumbre y nuestra gente. El venado y el León te pidieron pa´curandero; lleva sus señales pa´que te protejan.

Cuadro 3. Interior de la choza de Jatumari y Niúkame.

Niúkame y Jatumari se besan y acarician apasionadamente. De pronto, Niúkame la aparta agresivo.

Niúkame.- ¡ Ya sabes que no podemos, pa´ qué me provocas!

Jatumari no contesta.

Niúkame.- No tocarnos en tres meses antes de ir a Wirikuta, antes de ser purificados, ¡ así es el costumbre!

Jatumari se acerca a él, e intenta acariciarlo, pero él la vuelve a rechazar. Jatumari siente un fuerte dolor de cabeza, y se marear.

Niúkame.- ¿ Otra vez?

Jatumari se toca la cabeza y hace un gesto de dolor.

Niúkame.- Ontá Tutú Yurite.

Jatumari.- (*Contesta débilmente*).- Se lo llevó Tanima al río.

Entra Tanima con Tutù Yurite en brazos . Niúkame apenas los ve, sale apresuradamente sin decir nada.

Tanima deja al niño sobre un petate y se acerca a Jatumari.

Tanima.- Qué tiene.

Jatumari no contesta.

Tanima.- Mañana es el baño, pa todos los que van este año a Wirikuta. Me dijo el cantador Yurite que los espera en el río.

Jatumari.- ¿Vistes al maraakame?

Tanima.- No, casi nadie lo ha visto en estos días, pero seguro mañana estará allí.

Jatumari se toca nuevamente la cabeza, hace un gesto de dolor.

Otra vez te duele la cabeza ; ¿quieres que traiga al Maraakame?

Jatumari (*Cortante*) - ¡No!

Tanima se desconcierta.

Tanima.- No quieres ir a Wirikuta ¿ verdad ?

Jatumari no contesta, baja la cabeza. Tanima toma una pequeña muñequita huichola que está por ahí, la pone sobre una mesa. Se sienta y la observa.

Tanima.- Todavía recuerdo las palabras de mi madre, cuando fui por primera vez a la ceremonia de Purificación: "... si se te olvida decirle al cantador cuántos hombres te jalaron pa' el monte, o a cuántos hombres disfrutastes, vas a acarrear la desgracia de todos. Los malos espíritus van a perseguirte escondidos en las sombras de la noche. Si logras burlarlos y llegas sucia Wirikuta, no vas a encontrar peyote aunque lo busques todo el día, y cuando comas del que te conviden, te vas a quitar los trapos y a gritar todo lo que te guardastes..."

Jatumari.- ¡Cállala, cállate ya por favor!

Tanima se levanta lentamente y mira hacia el horizonte.

Tanima.- Yo confesé en mi primer viaje a Wirikuta, y me quedé sola pa' siempre...

Jatumari.- Por qué te quedastes sola.

Tanima.- Se llamaba Tukari y nos íbamos a casar. Tábamos en los arreglos pa' la boda, cuando conocí al otro; no era gente nuestra. No sé bien por qué llegó aquí. Creo que por su trabajo (*pausa*) ; en cuanto lo vi, el corazón me empezó a latir bien hartito. Yo no sabía por qué me pasaba eso...

Jatumari se coloca junto a Tánima. Con la mirada perdida en el horizonte. Ambas quedan frente al público. Cada una es iluminada por un cenital.

Jatumari.- Tampoco yo sé qué me pasó.

Tánima.- Quería mucho a Tukari.

Jatumari.- Amo a Niúkame con toda mi alma.

Tánima.- ¡Él me miraba como si trajera al mismísimo Tatewarí abuelo fuego, en los ojos!

Jatumari.- ¡Cuando lo veía, me sentía una hoguera ardiendo!

Tánima.- Me lo encontraba a cada rato; se había convertido en mi sombra.

Jatumari.- Pa' dondequiera qui'ba, ahí estaba él.

Tánima.- Nunca he salido de aquí, no conozco lo que hay más allá de la sierra, me dio curiosidá.

Jatumari.- (*Se abraza a sí misma*) ¡Qué se sentirá tar en sus brazos!

Tánima.- Un día me hizo la plática. Tukari no estaba; había ido por provisiones.

Jatumari.- Un día, en las cuevas de la cañada...

Tánima.- A ese día siguió otro, y otro igual. Tonces una vez, sentí que me soltaba de algo, y me dejé hacer de todo.

Jatumari.- ¡Quería apagar ese fuego!

Tanima.- Ni mi cuerpo ni mi cabeza me obedecían, cuando les decía que aquello no´staba bien.

Jatumari.- En ese momento no pensaba nada.

Tanima.- Él era tan juerte, tan grande, tan distinto...

Jatumari.- Olía diferente, y sus ojos...

Tanima.- Tukari regresó, pero yo ya no era la misma.

Jatumari.- Parecía que la que estaba con él, era una; y la que estaba con Niúkame, otra.

Tanima.- Me empecé a enfermar de esto y lo otro.

Jatumari se toca la cabeza y hace un gesto de dolor.

Tanima.- El maraakame curandero, me dijo que fuera a Wirikuta, y que en el camino, pasara por los manantiales de nuestras madres... “ Tatei Nakawé, la abuela más vieja, está molesta contigo porque no las has visitado, por eso te clavó la flecha de la enfermedad”, eso me dijo el maraakame.

Jatumari.- Tienes que ir a Wirikuta, pa´ ser purificada, lo dicen los abuelos; ¡así es el costumbre!

Tanima.- Sólo yo sabía lo que traía encima; fui A Wirikuta y quedé limpia, y mi alma descansó.
Quería mucho a Tukari, pero me empezó a dar miedo.

Jatumari.- Desde que estuve con él, el miedo se duerme y se levanta conmigo.

Tanima.- Cuando regresé, Tukari, parecía igual, pero con el paso de los días, se hizo como de hielo. Casi no me hablaba, ni me buscaba; hasta que un día se jué y nunca regresó. Ni siquiera sé si se habrá enterado de algo, o si mi miedo se lo dijo todo.

Jatumari.- ¡Yo no quiero que hable mi miedo!

Tanima.- Él también se fue; el trabajo que vino a hacer, ya había terminado. Me dejó sólo su recuerdo y una soledad en la'lma, tan grande como Tatei Haramara...

Jatumari abraza a Tanima, y ambas lloran en silencio.

Cuadro 4. Sierra. Baño comunitario en un río. Música de ambientación. Semipenumbra.

Hombres, mujeres, niños y ancianos, forman un círculo. Están desnudos y en silencio; se bañan juntos. Vemos a Jatumari cargando a su hijo. Frota su cuerpo con unas hojas. Su mirada está perdida...

Cuadro 5. Sierra. Sombras reflejadas en el bastidor traslúcido. Sonidos y música de ambientación.

Vemos en el escenario un grupo de hombres y mujeres huicholes, en su camino a Wirikuta. También vemos a través del bastidor que se encuentra arriba y al centro, la sombra de una pareja haciendo el amor, se mantiene unos segundos. El hombre se aleja de la mujer. Inmediatamente después, y en dirección contraria, entra un segundo hombre (con vestimenta diferente), y también hacen el amor. La música sube a primer plano, se mantiene unos segundos y baja hasta desaparecer.

Cuadro 6.- Sierra (atardecer)

En medio del escenario hay una gran fogata, y detrás de ella está el maraakame Turi Guari, quien saca todos los objetos que utilizará en la ceremonia de “Purificación” (una cornamenta de venado, una cuerda larga de henequén ,aguardiente etc), dichos objetos, aparecen también reflejados en el bastidor. Música de ambientación. De pronto, todo queda en silencio. Jatumari, muy nerviosa, abraza a su hijo, y con la mirada esquiva, voltea a ver a Niúkame; él la observa fijamente. El maraakame Turi Guari cierra los ojos e inicia un canto monótono. Todos lo escuchan con respeto.

Maraakame Turi Guari.- ¡Padres y madres benditas, Venado azul, hermano mayor de los Huicholes; Tayau, padre sol. Tatewarí , abuelo fuego... tamos aquí reunidos pa´celebrar una ceremonia más de Purificación.

Se les recuerda a los que han venido, que deberán confesar ante todos, a cuántos hombres y mujeres han disfrutado. A los dioses no les gustan las mentiras; si no dicen todo, ellos se pueden enojar, quedarán locos, ciegos, sordos; y morirán de a poquito (pausa) . Por cada pecado que confiesen, se hará un nudo en esta cuerda; y cuando háyamos terminado, la echaré al fuego, para que el abuelo Tatewarí acabe con todo el mal. Después, todos quedaremos limpios, y podremos comer del peyote sagrado, para subir hacia donde están los dioses...

Jatumari lanza al maraakame Turi Guari una mirada profunda; él se turba, pero tiene que seguir con la ceremonia. El escenario se oscurece y sólo queda iluminada la fogata. Vemos cómo pasan las personas y hablan. No escuchamos, pero vemos al maraakame Turi Guari haciendo los nudos.

Silencio

Maraakame Turi Guari.- ¡Jatumari Niuya!

Jatumari se acerca con paso lento; ambos se miran a los ojos.

Maraakame Turi Guari.- . Pequeña Jatumari (*aclara la voz, se nota turbado*) dile a este maraakame, a cuántos hombres has disfrutado en tu vida...

Jatumari.- Confieso haber disfrutado a mi marido, Niúkame, al que amo con toda mi alma (*pausa*), pero hace tiempo, me empezaron a perseguir unos ojos ... ¡traté de quitarlos de mi cabeza, pero no pude! ... los ojos me seguían adonde fuera; y hasta en mis sueños también se metían. Un día, en las cuevas cercanas a la cañada, en los coamiles y a la luz de la abuela luna, los ojos llegaron... y los vi de cerca (*pausa*) me dí cuenta que no eran nomás unos ojos, eran también una boca, unos brazos; ¡un cuerpo que quemaba!... me dejé ir, y me dejé hacer de todo (*pausa*) ¡le permití todo a usted maraakame Turi Guari! (*pausa*); después d ´eso y cuando pasaron los días, me di cuenta que esperaba un hijo, ¡confieso no saber quién de los dos hombres es el padre de mi ´jo!

El maraakame Turi Guari guarda silencio por un momento y después continúa.

Maraakame Turi Guari.- ¿Es todo?

Jatumari asienta. El maraakame hace un nudo a la cuerda, las manos le tiemblan.

Maraakame Turi Guari.- Puedes irte Jatumari; has quedado limpia; puedes comer del peyote sagrado.

Silencio tenso. Jatumari regresa a su lugar con la cabeza baja. Niúkame la ve con rencor y Jatumari desvía la mirada, y toma al pequeño Tutú Yurite entre sus brazos, lo aprieta contra su cuerpo con fuerza. El ayudante cantador grita:

Ayudante cantador.- ¡Niúkame Beiyame!

Niúkame se acerca con paso vacilante, tiembla. Mira con odio inmenso al maraakame Turi Guari. Éste no puede hablar. Se hace un silencio tenso.

Niúkame.- (*Se aclara la voz*) Confieso haber disfrutado a mi mujer, Jatumari Niuya; pa´ mí no hay otros ojos, ni otro cuerpo que me quemé más.

Silencio

Turi Guari.- ¿Es todo?

Niúkame no contesta, pero se le queda viendo fijamente al maraakame Turi Guari, quien hace el nudo correspondiente a la cuerda.

Maraakame Turi Guari.- Eres limpio Niúkame, puedes comer peyote.

Niúkame se aleja cabizbajo.

Ayudante cantador.- ¡Ahora le toca a usted Turi Guari, maraakame y curandero de la región!

Maraakame Turi Guari, con la voz quebrada, empieza su relato.

Maraakame Turi Guari.- Confieso haber disfrutado a Aitsarika, mi mujer; hasta antes de que ella muriera, pero hace tiempo ... se metió tra en mi cabeza. Su cuerpo también se metió en mis venas, y las noches se volvieron días. “Es una mujer ajena”, me lo decía muchas veces, pero no podía dejar de verla aunque fuera de lejos. Ella nunca habló; pero lo que callaba su boca, me lo decían sus ojos, su cuerpo... un día, no pude más y la seguí. Vi que se encaminaba hacia las cuevas de la cañada; iba solita. Las ansias me ganaron, y le hice de todo. Después de eso, yo quería volver a estar con ella, ¡pero me daba mucha rabia que fuera de otro!. Más tarde, supe que esperaba un hijo, pero pensé que era de su marido, (*voltea a ver a Jatumari*), ¡ella nunca me dijo nada!. La veía feliz con él, eso me dolía mucho, así que decidí no buscarla más, pero... nunca se me ha quitado de la cabeza.

Maraakame Turi Guari lanza a Jatumari una mirada intensa. Después ve a Niúkame y baja la cabeza.

Ayudante cantador.- ¿Es todo?

Maraakame Turi Guari asiente.

Ayudante cantador.- Has quedado limpio Maraakame Turi Guari; puedes comer tú también del peyote sagrado; y que lo dioses te protejan.

Maraakame Turi Guari.- ¡Hemos terminado!. (*el ayudante cantador le da la cuerda con los nudos, y Turi Guari la arroja a fuego; se hace una gran llamarada*).

Maraakame Turi Guari.- ¡Gracias padres y madres benditas, por habernos permitido llegar aquí pa' ser purificados! Les recuerdo a todos, que lo dicho aquí esta noche, aquí ha de quedarse consumido por Tatewarí, el abuelo fuego. A los padres y madres benditas no les gustan las venganzas, ni los resentimientos; y si alguien no hiciera caso de' esto, cargarán con la furia de los dioses pa'siempre. Ahora somos limpios, vayamos a comer del peyote sagrado; adonde los dioses nos esperan ...

Todos miran cómo se consume el fuego hasta quedar en cenizas. Después, el maraakame Turi Guari, toma en puños las cenizas y las rocía sobre las cabezas de todos los confesados. El ayudante cantador lo rocía a él. La escena culmina, con la fogata en el centro, y el maraakame Turi Guari, Jatumari, y Niúkame en los extremos, formando un triángulo. Todos se miran entre sí.

Cuadro 7. Sierra (noche). Música y sonidos de ambientación.

Escena alrededor de una nueva fogata. Todos han llegado a Wirikuta. Comen, beben y rien; consumen el peyote sagrado. Niúkame, está sentado, bebe aguardiente, y no para de reír a carcajadas; baila y se tambalea, después llora y gime, y así, alternadamente. Jatumari llora y abraza con desesperación a su hijo, quien también llora asustado. Se acerca tambaleante a Niúkame e intenta tocarlo, pero él la rechaza bruscamente; se aleja (sale del escenario) . Ella se queda triste. El maraakame Turi Guari ; está sentado y abraza con fuerza el morral, en donde están todas sus cosas de maraakame. Sus ojos miran maravillado el cielo estrellado . La gente está en éxtasis, alucina...

Indio Huichol .- ¡ Tatewarí, Tatewarí, gracias, ahora soy limpio (tocándose la pierna) ya no me duele, ya no me duele!

Jatumari .- ¡Nakawé, Nakawé, apiádate de mí, y de lo que he dicho!

Indio Huichol.- (*Abriendo los brazos y dando vueltas en círculo alrededor de la fogata*) ¡ Soy pájaro, ahora puedo volaaaaaar, volaaaaaar. volaaaaar!

Dos indias huicholas se toman de las manos, y empiezan a bailar felices dando giros, y dejando que el cabello les vuele por los aires.

El maraakame Turi Guari, se levanta, y se acerca a Jatumari. Ella abraza a su hijo con fuerza y retrocede con temor. Él la mira interrogante, e intenta acariciar al niño, pero Jatumari se aleja corriendo con su hijo en brazos.

Cuadro 8. Sierra (tarde). Sonidos de ambientación que provoquen suspenso.

Vemos a Jatumari caminando al filo de una barranca. Trae a su hijo cargando. De pronto, aparece Niúkame detrás de ella, trae empuñado su machete; viene pegándole con furia a las rocas . Escuchamos en primer plano el latir agitado de un corazón, jadeos, y el llanto de Tutú Yurite. Jatumari empieza a correr por el filo de la barranca, tropezándose. Simultáneamente, escuchamos voces en off.

Tanima (*en off*).- “ ¡Cuando confesé, me quedé sola pa siempre!”

Niúkame (*en off*) .- “¡ Pa mí no hay otros ojos, ni otro cuerpo que me queme más!”

Maraakame Turi Guari (*en off*) .- “Decidí no buscarla ... pero nunca se me ha quitado de la cabeza”.

Oscuro y silencio repentinos. Escuchamos el grito de angustia de Jatumari, cayendo a la barranca, junto con sus hijo...

Silencio

Cuadro 9 . Interior de la choza de Jatumari y Niúkame.

Gente adentro, murmurando. Niúkame, abatido y consternado, les muestra las ropas ensangrentadas de una mujer y un niño. Entra Tanima, ve las prendas y empieza a llorar . La gente va saliendo poco a poco; al final, sólo quedan Tanima y Niúkame. Ella toma las prendas y se las muestra a Niúkame...

Tanima.- Por qué.

Niúkame no contesta, solo la mira.

Tanima.- Ella te amaba.

Niúkame hunde la cabeza entre sus brazos, y empieza a llorar.

Tanima.- ¡Yo te amaba Tukari, por qué te fuiste y me dejastes sola!

Niúkame levanta la cabeza desconcertado.

Tanima.- Lo de 1 jué otra cosa. Fuego de un rato, que acabó por quemarme; pero es a ti a quien amo. ¡me has hecho mucha falta; perdóname, perdóname por lo que tí'ce!

Tanima se suelta llorando. Niúkame la ve sin saber qué decirle, está totalmente desconcertado.

La ayuda a levantarse del piso. En ese momento entra el maraakame Turi Guari, muy agitado.

Niúkame, al verlo, empuña su machete. Tanima reacciona en ese momento, y se coloca entre

ambos. Turi Guari ve las ropas ensangrentadas y retrocede horrorizado. Niúkame se abalanza sobre de él, pero Tanima vuelve a impedirlo.

Tanima.- ¡Ya basta (*pausa*), la sangre no se limpia con más sangre; pa' que' sto, si ella ya tá muerta, y su hijo también...!

Niúkame baja lentamente el machete, y sale de ahí apresurado. Tanima también sale en silencio. El maraakame Turi Guari queda solo; vuelve a tomar las ropas, las oprime contra su pecho y cae de rodillas llorando.

Escena 3.

Cuadro 1. Sierra. Sombras que se reflejan en el bastidor; y sonidos de ambientación.

Vemos a través del bastidor, las sombras de un hombre vestido de maraakame huyendo, y otro que lo persigue con un machete en la mano.

Cuadro 2. Espacio vacío.

El maraakame Jaimana Tineika está sentado al centro del escenario, Turi Guari (14 años) , lo escucha atento. Turi Guari (36 años) , observa su propio recuerdo...

Maraakame Jaimana Tineika.- Tu no tuvistes culpa Turi Guari, aunque tu abuelo te lo haya dicho. Todos vimos que la iguana se comió el alma. La vida de tu padre estaba en manos de los dioses; sólo ellos saben lo que ha de pasar y por qué. Ahora él tá muerto, pero tú tás vivo, y según me cuentas, has visto al hermanito Kauyúmari, y el león Mayé ha jugado contigo. Eso quere decir que has sido llamado a ser maraakame, curandero, sanador... habrá que prepararte, porque es un camino muy difícil eso de ser maraakame. Tendrás que estar siempre al pendiente

de los demás, pa'brindarles servicio. Para ti no habrán horas de sueño, ni días de descanso. Podrás curar, traer la lluvia o el sol, y muchas cosas más.

Turi Guari.- ¡Prepárame Jaimana; quiero cantar las historias sagradas igualito que tú; curar con las plumas mágicas y los espejos de mis muviéris, y soñar que Tatewarí, el abuelo fuego me habla. A veces sueño que ya soy grande y llevo gente a Wirikuta. Que soy cantador completo, y me formo hasta adelante pa'guiarlos!

Maraakame Jaimana Tineika.- Tonces tratarás de hacerlo todo bien, con ánimo, porque si no cumplieras con todo lo encomendado, la desgracia y el enojo de los Dioses caerán sobre ti, y todo se volverá en tu contra. Los malos espíritus te perseguirán pa'donde vayas, y no verás más la luz de Tayau, el padre sol.. Te pesará tanto la vida, que querrás morir y desaparecer pa' siempre...

Turi Guari.- ¡Los dioses nunca se enojarán conmigo!

Maraakame Jaimana Tineika.- Qué güeno que tengas ese ánimo, porque pa' los que no cumplen; creo que nomás queda la muerte. Sí Turi Guari, a lo mejor tendrías que morir, convertirte en otro; borrar tus huellas y nacer de nuevo. Irte lejos, pa' ver si así, a los dioses te les olvidas un rato, y se les baja un poco el enojo. Tienes que pedirles perdón siempre, hasta que vuelvas a quedar limpio... ¿entiendes?

El muchacho asiente

Cuadro 3. Interior de una choza Huichola.

Turi Guari, horrorizado, mira sus manos ensangrentadas; está frente al cadáver de Neyda.

Entra Urútame, y al ver a su mujer, se abraza del cuerpo inerte llorando desesperado.

Urútame (*se dirige acusador a Turi Guari*).- ¡Por qué no salvastes a mi mujer y a mi'jo, juí por ti, a pesar de que la gente ya no te cree, ni te respeta después de lo que le pasó a Jatumari por tu culpa. Les dije que seguías siendo muy buen curandero y mira, ¡los dejastes morir sin hacer nada!

Turi Guari.- ¡Neyda estaba muy mal, hice lo que pude para salvarlos!

Urútame.- ¿Fue adrede, verdad?

Maraakame Turi Guari desconcertado.

Urútame.- ¡Sí...! ¡Fue adrede, fue adrede! De chiquillos, acuérdate, los dos queríamos a Neyda. No digas que no, si palabreamos de eso, si hasta le regalabas iguanas, flores y chachalacas... A lo mejor en ese tiempo quisiste amansarla y ella no se dejó, ¡por eso te desquitastes!

Maraakame Turi Guari no da crédito a lo que escucha, pero sigue sin hablar.

Urútame.- Estás maldito Turi Guari, eres un mentiroso y un asesino, eso es lo que eres. ¡dejastes morir a tu padre; luego lo de Jatumari y su hijo, y ahora dejas morir a Neyda y a mi'jo!

Urútame sale de la choza y grita a todo pulmón...

Urútame (*fuera de sí*).- ¡Escuchen , escuchen todos, mi mujer y mi'jo tan muertos. Turi Guari no hizo nada para salvarlos; es un hechicero que trae la mala suerte, la desgracia y la muerte pa' todos... ¡es un brujo tragagente, es un brujo tragagente; hay que acabar con él!

Cuadro 4. Espacio vacío. Sonidos de mar a fondo.

Turi Guari (6 años) y su padre, frente al mar.

Padre.- Por qué tan callado mi'jo.

Turi Guari .- ¡Es muy grande Tatei Haramara!

Padre.- Sí.

Turi Guari.- ¿ Y los peces?

Padre.- Ya te dije que los tiene en la panza.

Turi Guari.- ¡ Vamos a buscarlos !

Padre.- No mi'jo. Qué tal que le gustas tanto a Tatei Haramara, que quiera quedarse contigo.

Turi Guari.- Me gusta aquí . Un día, voy a venir a vivir con ella.

Padre.- ¡Ah que niño, mira las cosas que dices!

Cuadro 5. Sierra. Sonidos de ambientación.

Vemos al maraakame Turi Guari (36 años) en plena lucha con un hombre; es Niúkame(36 años) . Ambos se toman de los cabellos y pelean a la manera huichol. Sujetándose del pelo, uno trata de tirar al otro, que, con la mano libre, golpea a la altura de las costillas. Dedos

aferrados a las trenzas, uñas hundidas en el cuero cabelludo, golpes en la rodilla, cabezasos, traspiés y jadeos.

Niúkame.- ¡Maldito brujo, pensastes que me iba a quedar así!

Maraakame Turi Guari.- ¡ Tú la matastes perro maldito, por eso te desaparecistes todos estos años!

Niúkame.- ¡No me jui por eso. Por mucho odio que le tuviera, nunca la hubiera matado... yo sí la amaba!

Maraakame Turi Guari..- ¡Mientes, tú la empujastes desde´sta misma barranca pa´que se cayera junto con su hijo!

Niúkame.- ¡No es cierto, ella se resbaló!

Maraakame Turi Guari.- ¡Maldito mentirosoooo!

Turi Guari toma ventaja, y hunde el machete en el vientre de Niúkame. Asustado por haber cortado una vida, retrocede y ve sus manos llenas de sangre. Observa el cadáver de Niúkame un momento. Después, lo arrastra hacia una cueva, pero se arrepiente y lo vuelve a sacar. Empieza a desnudarlo. Posteriormente, él se desviste también y viste al muerto con sus ropas y accesorios de maraakame. Él se viste con las ropas del otro. Al terminar, empieza a degollar el cadáver, esconde la cabeza en una cueva, y empieza a mutilar el cuerpo. Finalmente se va, camina lento.

Escuchamos el ruido de una carreta en primer plano.

Cuadro 6. El mar.

Escuchamos el ruido de las olas. Un hombre (Turi Guari), sentado frente a la playa. Ahora viste como mestizo, y tiene un espejo en la mano. Trae una banda huichola en la cabeza y se la quita lentamente, la observa y la deja a un lado. Después, saca una navaja de un morral, y se corta la trenza. Mete en un bule (pequeña bolsa) la banda y la trenza recién cortada y los arroja al mar. Observa el mar por un rato.

Un hombre mestizo, se acerca y le pregunta.

Hombre.- ¡Eh, tú ... quién eres, qué haces aquí!

Turi Guari , con señas, le indica que es mudo.

Hombre.- Nunca te había visto por aquí, pero si eres fuereño, más te vale no armar broncas. Los de por aquí somos muy bravos...

Lo mira con desconfianza, Turi Guari baja la cabeza. El hombre lo observa y siente lástima por su aspecto.

Hombre.- Te ves jodido, ¿ya comistes?

Turi Guari, niega.

Hombre.- Necesito alguien que me ayude a subir unos bultos, si me ayudas te doy un taco, ¿quieres?

Turi Guari asienta

Hombre.- Orita vengo, voy por los demás pa'que nos ayuden, y terminemos antes de que anochezca.

El hombre se aleja. Turi Guari suspira y se queda mirando el mar. Aparece el marakaame Jaimana Tineika, y se pone en un extremo del escenario, de espaldas a Turi Guari.

Jaimana Tineika .- “Si Turi Guari, tendrías que morir, convertirte en otro y nacer de nuevo. Irte lejos, pa' ver si así, a los dioses te les olvidas un rato, y se les baja el enojo...”

Oscuro poco a poco; el sonido del mar en primer plano.

Telón

DONDE LOS DIOSES Y LAS ALMAS

Autora: Georgina Montelongo Lezama

Todos los derechos reservados

No de registro: 03-2009-040313422000-01

Indautor, SEP.

